

El Bachillerato Virtual de la Universidad Autónoma de Sinaloa: una evaluación de su calidad

Francisco Antonio Rodelo León¹
Universidad Autónoma de Sinaloa

Resumen

El presente artículo es resultado de un trabajo de investigación realizado a estudiantes y profesores del Bachillerato Virtual (BV) de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), de 2011 a 2015, se basa en un enfoque metodológico cualitativo, y específicamente por el método de estudio de caso. El objetivo es reconstruir el contexto en que surgió esta alternativa educativa en la UAS, cómo fue que se concretó la iniciativa, cómo ha evolucionado, cómo ha funcionado. Para demostrar si el Bachillerato Virtual constituye o no una alternativa educativa de calidad.

Palabras claves: *Evaluación, bachillerato virtual, educación a distancia, calidad educativa.*

¹ Maestro en Tecnologías para el Aprendizaje por el Centro Universitario de la Costa (CUC) de la Universidad de Guadalajara. Maestro de asignatura B en la Unidad Académica Preparatoria Emiliano Zapata. Coordinador del Área Tecnológica en la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Sinaloa. Blvd. Josefa Ortiz de Domínguez s/n Polígono Sur, CP. 80040, Ciudad Universitaria, Culiacán, Sinaloa, México. Página web: <http://interpol.uas.edu.mx>.

Abstract

This article is the result of a research work to students and teachers of the virtual High School of the Autonomous University of Sinaloa (UAS), is based on a qualitative methodological approach, and specifically by the method of case study. The objective is to reconstruct the context in which this educational alternative emerged in the UAS, how it was that the initiative took shape, how it evolved, how it worked, and above all, if the virtual high School or constitutes a quality educational alternative.

Keywords: *Evaluation, virtual high school, quality education, long distant education.*

Introducción

Este artículo es resultado de un trabajo de investigación realizado a estudiantes y profesores del Bachillerato Virtual (BV) de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), se basa en un enfoque metodológico cualitativo, y específicamente por el método de estudio de caso, cuyo objetivo es reconstruir el contexto en que surgió esta alternativa educativa en la UAS, cómo fue que se concretó la iniciativa, cómo ha evolucionado, cómo ha funcionado, el resultado va demostrar si el Bachillerato Virtual constituye o no una alternativa educativa de calidad, y por ello centramos nuestro estudio en la siguiente interrogante: ¿cuál es la percepción de estudiantes, profesores y egresados sobre la calidad del BV de la UAS?

Metodología

Se basó en un enfoque metodológico cualitativo, y específicamente por el método de estudio de caso, se llevaron a cabo entrevistas y cuestionario, esto, nos permitió conocer la percepción de la comunidad involucrada en el programa con la finalidad de comprender su funcionamiento desde la perspectiva de sus actores. Por el hecho de hacer el cuestionario en línea, y no realizar preguntas acerca de su ubicación geográfica, no es posible determinar alguna limitación territorial.

Solo se pudo entrevistar a 2 personas, debido a que el resto no quiso cooperar con el ejercicio, y el cuestionario fue dirigido a personas que ya habían cursado el bachillerato o también a aquellos que desertaron desde 2011 a 2015, con la única intención de considerar las impresiones y poder derivar en resultados que nos muestren una evaluación de su calidad.

Para el cuestionario se decidió por una muestra no probabilística ya que la idea no era representar a la población en general, sino conocer la percepción de los alumnos

acerca del BV, en total fueron aplicadas 42 encuestas electrónicas y 2 entrevistas a profundidad con asesores del BV.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas, siguiendo a Hernández Sampieri, Baptista y Fernández (2010: 418). Para salvaguardar el anonimato de cada persona entrevistada se utilizó un nombre compuesto por la función que realiza en el BV más un número consecutivo.

A su vez, se utilizó el cuestionario utilizado por Escalera, Reillo, Torrado y Peña (s/f), quienes buscaron la opinión de alumnos en el ámbito de la salud, el cuestionario aplicado a los alumnos del BV está conformado de 74 preguntas distribuidas en 9 categorías y un apartado de aspectos generales:

1. Proceso de admisión
2. Curso propedéutico
3. Profesores
4. Actividades de aprendizaje
5. Relaciones interpersonales
6. Grado de satisfacción
7. Evaluación
8. Infraestructura y
9. Categoría especial para desertores.

Para estructurar la información y obtener una reconstrucción coherente, concisa y objetiva de nuestro “caso”, se tomaron en cuenta los criterios de la metodología usada por el CONACyT para evaluar programas de Posgrado a distancia, con énfasis en nivel Bachillerato.

Una nueva oferta de Escuela Media Superiores (EMS) en la UAS

Sinaloa muestra indicadores educativos similares a los nacionales mostrados previamente; solo por citar uno, de acuerdo con INEGI (2011b, p. 8), la pirámide poblacional muestra que cerca del 10 por ciento de su población, incluyendo hombres y mujeres, se encuentran entre los 15

y 19 años, edad tipificada para los aspirantes a estudiar el nivel medio superior. Lo anterior significa, en proporción a los 2 millones 746 mil 761 habitantes sinaloenses registrados para 2010, que más de 270 mil jóvenes eran posibles aspirantes al bachillerato; ahora bien, si comparamos con la matrícula publicada por la SEP (2010, p. 16) para ese año, que fue de 121 mil 828 estudiantes de nivel medio superior, tenemos que menos de la mitad estuvo en posibilidades de acceder a la EMS, algo que alarma y preocupa. Los datos anteriores refuerzan la idea de que se debe trabajar en alternativas educativas y que el BV de la UAS se apunta en la región como un programa que puede contribuir a subsanar el problema de la insuficiente cobertura.

De ahí que una de las instituciones con mayor oferta educativa en la entidad, la Universidad Autónoma de Sinaloa, haya incluido una alternativa mediada por tecnología misma que se denomina Proyecto Institucional de Universidad Virtual (UASVirtual), el cual está inscrito entre los ejes estratégicos relativos a la Innovación Educativa para una Formación Integral y Posicionamiento Integral de la Universidad en el Plan de Desarrollo Institucional Visión 2013, según el Acuerdo 285 (UAS, 2010a) del H. Consejo Universitario del 9 de julio de 2010, propuesto por la Dirección General de Escuelas Preparatorias con la finalidad de ofrecer un programa educativo de bachillerato en línea por internet como alternativa viable y de calidad. Según datos de la encuesta prevalece el género femenino con 67 por ciento, y la mayoría de los estudiantes tienen responsabilidades laborales cuyo perfil sociodemográfico arroja que la mayoría de los estudiantes del BV pertenecen a un nivel medio bajo.

Existe un rango de edades y de ocupaciones muy amplio, lo que indica que se trata de estudiantes que conservan la expectativa de seguir estudiando (el *longlife learning*) y que la modalidad en línea es, quizá, la única alternativa que tienen para hacerlo, que los estilos de aprendizaje serán diferentes y la asincronía favorece a que puedan hacerlo sin dejar sus responsabilidades laborales

y/o familiares. Esto promueve la producción de materiales didácticos que estén basados en procesos pedagógicos y psicológicos que motiven al estudiante y que hagan posible cumplir uno de los componentes fundamentales del *longlife learning*, que el estudiante escoja cómo, cuándo y dónde aprender (Námesztovszki y Tákacs, 2008, p. 130).

Respecto a la geo-localización de los estudiantes tenemos que la mayor parte la concentra Sinaloa, algunos son de otros estados. No estamos ante un programa internacionalizado a la fecha. La mayoría de los estudiantes (90 por ciento) proviene de escuelas públicas y el 64 por ciento tuvo la oportunidad de asistir al bachillerato tradicional. Quiere decir que pertenecen a un nivel medio-bajo con acceso a la educación pública, coherente a los costos de acceso del propio BV, creemos que la mayoría no están acostumbrados a la modalidad virtual debido a que provienen de un bachillerato tradicional.

El proyecto inició con una fase piloto que involucró a las cuatro unidades regionales de la UAS (Centro, Sur, Norte y Centro-Norte); con una cobertura limitada, se buscaba perfilar el BV, pero sujeto a una constante evaluación y con un estricto seguimiento de sus procesos para que en lo posterior, en una segunda fase, la cobertura pudiera ser ampliada atendiendo una mayor cantidad de aspirantes pero respetando 15 integrantes por grupo, según lo dictado en el "considerando cinco" del Acuerdo 285 (UAS, 2010a).

Según los asesores, en promedio, los grupos eran de 20 alumnos o más, de los cuales cerca del 50 por ciento nunca ingresó a la plataforma, quedando solo 10 al final; de éstos, 8 entregaron actividades de aprendizaje regularmente, pero solo 2 o 3 estaban al pendiente de su proceso de aprendizaje, ya que solicitaban retroalimentación por parte del profesor para cada actividad realizada.

Para acceder al BV, se somete al aspirante al proceso de admisión del bachillerato tradicional, aclarando que no existe ninguna restricción de edad y que los mecanismos de selección no hacen ninguna diferencia respecto al perfil de ingreso, con lo que asumen que el perfil de ingreso al BV es el mismo que el perfil de ingreso al bachillerato

escolarizado. En otras Universidades que ofrecen este tipo de modalidad difieren del escolarizado.

Los datos muestran que el 88 por ciento de los encuestados no realizó el examen de evaluación diagnóstica para acceder al programa y que solo el 60 por ciento fue entrevistado por el personal del BV antes de ingresar al programa; cabe señalar que esta información resulta contradictoria con lo expuesto, “el estudiante del BV debe completar el mismo proceso de admisión vigente para el bachillerato tradicional”. Los profesores entrevistados reportan la existencia de “alumnos fantasma” en sus listas, estudiantes que aparecen en listas pero que nunca acceden al curso. Es importante poner atención al proceso de selección, ya que existe estrecha relación con la deserción, que en el BV es alta, según datos de Pastor y Torres (2013, p. 49) indican que en su fase piloto ingresaron 58 estudiantes y solo egresaron 22, 13 mujeres y 9 hombres; de éstos, solo 3 estudiantes pertenecen a otros estados de la República y el resto son locales. Si bien nos congratulamos con el proyecto, consideramos que la eficiencia terminal obtenida hasta ahora no ha tenido gran impacto en el estado y el país.

Habilidades previas para iniciar el Bachillerato Virtual.

Los profesores afirman que a los alumnos se les habilita al principio para elaborar resúmenes, síntesis y distintas actividades a través de la tecnología, con el CPHTyC, a pesar de ello no muestran las habilidades óptimas.

Según la percepción de los encuestados acerca del CPHTyC, donde, solo uno no lo término, el 60 por ciento conoció perfectamente los objetivos del CP, y solo el 10 por ciento muy poco; arriba del 60 por ciento se declaran competentes; ningún alumno admite ser incompetente en este rubro. Contrario a lo que expresan los profesores.

Diseño curricular y plan de estudio basado en el bachillerato escolarizado.

Al principio, el plan de estudios del BV estuvo integrado por 27 materias distribuidas en cuatro semestres y un semestre final de fase especializada, el cual fue creado con la activa participación de especialistas de la DGEP y Preparatorias de la UAS, con lineamientos programáticos adaptados al Plan de Estudios 2009, basado en competencias. Después de la fase piloto del BV, se modifica bajo el acuerdo 459 para el ciclo 2011-2012, quedando; de 27 a 32 materias distribuidas en cuatro semestres (ocho materias por semestre, dos materias a la vez en bloques de cuatro semanas), reduciendo de 2 años y medio a solo dos años el programa; con estos cambios se buscaba disminuir el costo del programa, hacerlo más atractivo y mejorar la formación y el perfil del egresado. A partir de aquí el BV inició su segunda fase (UAS, 2011).

Los asesores mencionan que en las autoevaluaciones muchos de los alumnos consideraban que llevar dos materias de manera paralela les consumía demasiado tiempo, sumado a sus otras ocupaciones, y que esa había sido la razón por la cual decidieron estudiar esta modalidad. La falta de tiempo por parte de los alumnos es una deficiencia que no ha considerado el BV, ya que los alumnos demuestran que no invierten el tiempo necesario en cada actividad. Además, para una persona que trabaja es complicado tener 2 materias en un solo bloque y mucho más, si estas materias son de alta dificultad, por ejemplo matemáticas y química. Lo mejor, apuntan, sería pensar en qué materias si pueden ir con otras en un mismo bloque, como queriendo encontrar empatía entre las materias o algún vínculo que las relacione, algún contenido con otro, o en su defecto regresar a la idea original del BV, con una materia por mes, lo cual se tuvo que modificar debido a un retraso al inicio del BV.

Sobre la creación del mapa curricular, los docentes indican que al principio se comenzó trabajando con especialistas en cada materia, la mayoría, aclaran, "éramos

especialistas en la asignatura, más no en cursos totalmente en línea ni en modalidades a distancia”; sin embargo, la idea era sacar adelante el proyecto del BV, por lo que se inició con lo que se tenía (solo el plan de estudios, y con el mapa curricular sin finalizar), mismo que a la fecha de las entrevistas no se había concluido. Mencionan un rompimiento entre la DGEP y el proyecto UASVirtual (proyecto al que pertenece el BV aunque la primera surgió, como tal, posterior al BV), lo que ocasionó un poco de tensión y descontrol para la creación del mapa curricular.

Sobre las actividades de aprendizaje (AA) del bachillerato virtual (BV)

Para los estudiantes la carga de trabajo de las AA es equilibrada, lo que resulta opuesto a la apreciación de los profesores en los cursos, según resultados de sus autoevaluaciones. El tiempo promedio dedicado a realizar cada actividad de 18 alumnos fue de entre dos y tres horas, muy por debajo de los 14 alumnos que invirtieron de tres a cuatro horas, sin embargo, en otro reactivo los alumnos afirman invertir de 2 a 3 horas a la semana a todo el programa, tiempo que consideramos contradictorio y bajo para una modalidad a distancia.

Más del 80 por ciento de los encuestados consideraron que la mayoría tenían relación (pertinencia) con los contenidos revisados en los cursos y solo siete personas indicaron que algunas AA eran congruentes a los contenidos; también la mayoría (arriba del 90 por ciento) percibe que las AA cubren los puntos más importantes de cada asignatura, indicando que los contenidos temáticos tomados en los cursos eran los apropiados además que estuvieron basadas en herramientas tecnológicas innovadoras (HTI), sobre esto último los profesores tienen opiniones diferentes.

Los alumnos indican que en la mayoría de las AA se les estimula a buscar semejanzas con su entorno, también

que se basan en creación de mapas mentales y conceptuales, además, aclaran que no todas las AA eran retroalimentadas por los profesores.

Un bachillerato con tutores, expertos y asesores.

El BV cuenta con tres figuras fundamentales: el tutor, que es el personal académico de planta capacitado e identificado con esta modalidad educativa; el experto, que es el personal académico encargado del diseño instruccional de los cursos, de materiales didácticos y aulas virtuales; y por último el asesor, que es el personal académico responsable del proceso de aprendizaje del alumno y es el más cercano al alumno.

Para Moreno (1997), el primer elemento, previo a crear un ambiente de aprendizaje es el fortalecer los valores y principios con los que debe contar el estudiante; de acuerdo con las respuestas en este rubro, señalan que más del 60 por ciento de los estudiantes admiten que todos sus profesores inculcaban valores cívicos durante sus cursos, el 24 por ciento dice que la mayoría y el resto de los encuestados dice que solo algunos lo hacían; esto nos da una idea de que en el BV los docentes tratan de que el estudiante no solo se desarrolle cognitivamente, sino a la vez que todo conocimiento adquirido lo haga valer mediante rigurosos principios básicos del ser humano. Esto se complementa con lo referente al grado de apertura al diálogo por parte de los docentes, tanto para tratar dudas sobre el conocimiento o sobre algún otro elemento relacionado al curso; los datos obtenidos, sugieren que no existió tal apertura la totalidad de los docentes.

Sobre capacitación docente, los profesores entrevistados expresaron que la capacitación en el BV es escasa, es decir, se recibe muy poca capacitación; a su vez, uno de los profesores consideró que se requiere continuidad en la capacitación docente para poder lograr un programa innovador.

La infraestructura adecuada del BV

El BV cuenta con una cimentada infraestructura. Consta de dos edificios de dos plantas, en una de las cuales se encuentran las oficinas administrativas que no solo atienden el BV, sino a todos los programas que hasta la fecha pertenecen al proyecto UAS Virtual, como son Derecho, BV y Enfermería. Cabe aclarar que en un principio el BV estuvo operando en las instalaciones de la DGEP en Ciudad Universitaria, pero como las instalaciones eran insuficientes se decidió reubicarlo para una mejor atención a los matriculados. No se presentan problemas referentes a la infraestructura tecnológica, un buen servicio de internet, aulas dotadas de equipo y una fluida Plataforma Virtual de Aprendizaje respaldan al BV.

Un BV de bajas relaciones interpersonales.

Abovsky, Alfaro y Ramírez (2012, p. 3) indican que las relaciones interpersonales implican un sistema de creencias y valores individuales, las emociones, la cadena pensamiento-sentimiento-deseo-acción, la inteligencia emocional y la autoestima, todo mezclado subjetivamente en la comunicación entre dos o más personas y que un ambiente a distancia no debe ser la excepción, solo que algunas variables, como la distancia física entre el profesor y el alumno, suelen facilitar o dificultar el proceso de enseñanza-aprendizaje. El éxito o fracaso del alumno en su desempeño académico tiene como base primordial el papel del asesor, el cual debe asumir un rol de facilitador al comunicarse mediante lenguaje escrito. De ahí que pongamos peculiar atención en las relaciones interpersonales de los alumnos del BV con sus asesores; cuyas respuestas indican que no existieron relaciones presenciales, existió muy poca asesoría extra-clase, y solo algunas veces se dieron relaciones interpersonales de forma virtual

Los datos indican que hay poca relación interpersonal entre los asesores y los alumnos del BV. Uno de los profe-

sores no llevo a cabo videoconferencias y otro, solo llevo a realizar una, a la cual asistieron solo 2 alumnos. En otros bachilleratos virtuales, converge un aspecto importante, se realiza una sesión presencial previa a la selección de los estudiantes, al igual, que al final de cada asignatura para aplicar un examen de conocimientos, en el caso del BV de la UAS, esta sesión no necesariamente tendría que ser presencial, pero es muy recomendable que exista esta interacción entre los principales actores de esta modalidad.

Una evaluación con altas posibilidades de aprobación. Calidad educativa del BV: Aún falta mucho

A través de la entrevista a profundidad con los profesores se tuvo conocimiento de que los criterios de evaluación del BV parecen ser demasiado flexibles, por lo que existen altas posibilidades de aprobación para los estudiantes. Coinciden en criterios, instrumentos y métodos de evaluación, sin embargo, indican que se flexibilizan, por razones de la modalidad.

Distintos aspectos del BV que son esenciales para lograr la calidad educativa se encuentran en descuido; por ejemplo, se aprecia un cierto relajamiento en los criterios de evaluación y al parecer se utiliza al BV como un alfil político, ya que en él intervienen personas con compromisos ajenos al programa. Lo anterior fue comentado por uno de los profesores, quien por su experiencia es considerado experto en una asignatura del BV y quien refiere que en una ocasión tuvo que trabajar con otros "asesores expertos", pero que según su impresión algunos no eran personas con experiencia en el área, que no eran capaces de preparar algún material y que no cubrían el perfil adecuado; desafortunadamente no fue posible corroborar lo anterior por falta de apoyo de los propios directivos del BV.

Cabe señalar que el grado de satisfacción mostrado por los alumnos no equivale a calidad educativa; no obstante, la mayoría se sienten satisfechos con el programa. Aquí es importante añadir los comentarios de los profesores entrevistados cuando se les preguntó cuál creían ellos que era la calidad educativa con la que egresaba un estudiante del BV; aunque todos estuvieron de acuerdo en que aún falta mucho para que esta modalidad educativa de la UAS sea comparable con la modalidad escolarizada, uno de los profesores profundizó y explicó que los escenarios virtuales ya tienen el nivel para poder competir con lo escolarizado, que en el caso del BV falta todavía que la currícula se organice de otra forma, que se brinde una mejor capacitación a los docentes y que se cuente con recursos propios y no prestados (como el caso del programa usado para las videoconferencias), que aunque apenas vamos iniciando y la oferta es muy endeble tanto en recursos como en matrícula, se observa cierta laxitud para con los alumnos y que no se debe permitir que esta modalidad opere de esa forma; por el contrario, debe ser una opción de calidad para quienes no puedan cursar el bachillerato presencial y no para los que no estudian; agregó que la calidad es baja en recursos y en aprendizaje, que en un principio se convocó a especialistas en las asignaturas para que se capacitaran en la modalidad virtual y fueran asesores pero que en la segunda generación se ha venido dando un proceso de desplazamiento de esos especialistas por otras personas que no tienen perfil en el área de conocimiento, que por ejemplo en su asignatura hubo tres personas que no tenían formación en el área específica y tampoco tenían experiencia docente en la asignatura en cuestión, de manera que los mismos profesores que dan matemáticas imparten alguna otra asignatura, y concluye enfático, el perfil docente es muy importante para el éxito del BV.

Conclusiones

Parece existir falta de apertura y de acceso a la información, lo que contradice al propio reglamento para la transparencia y el acceso a la información de la UAS. En nuestro caso, la administración hizo caso omiso tanto a las solicitudes informales y formales de entrevistas, como de acceso a información pública referente al programa educativo, el mismo resultado obtuvimos por parte de la Coordinación General de Acceso a la Información, lo que contraviene los principios fundamentales de la educación y de la máxima casa de estudios, la UAS.

El análisis del funcionamiento permite concluir que el BV no cumple algunos lineamientos establecidos desde su diseño, tales como aceptar solo mayores de edad en su matrícula, la cantidad máxima de alumnos por grupo y respetar el proceso de admisión establecido por la UAS, lo que refleja desajustes entre lo que se estipula en la norma y lo que se hace.

Esta alternativa debe ser viable para personas que por algún motivo truncaron sus estudios y desean continuar su formación profesional, sin embargo, se debe tener mayor claridad en torno al perfil del estudiante. De acuerdo con la información obtenida a través de la encuesta aplicada a estudiantes que están o estuvieron inscritos, se encontró que no se respetó el proceso ordinario de admisión requerido por la UAS e, incluso, se detectó falta de interacción entre el gabinete administrativo encargado de la admisión y el estudiante.

Sería conveniente que el BV, requiriera la presencia del estudiante en sus instalaciones para aplicar un examen de conocimientos y que se apoyara mediante convenios con otras universidades para el uso de la infraestructura (aulas, internet, espacios, entre otros). Este tipo de acciones evitarían la alta de deserción escolar que registra el programa, y además se podrían realizar estudios que permitieran conocer mejor las causas que la ocasionan para tomar medidas al respecto, ya que en la actualidad, el índice de deserción supera el 50 por ciento. También es

necesario conocer mejor el origen del estudiante, su nivel socioeconómico, si está o no, acostumbrado a la modalidad virtual y si posee las capacidades tecnológicas y comunicativas suficientes; una posible medida sería aplicar un examen diagnóstico (no necesariamente *in situ*) que explore estas situaciones. En lo concerniente a los costos del proceso de admisión, parecen ser aceptables para el nivel socioeconómico al que va dirigido el BV, muy similares a los de la modalidad escolarizada, incluyendo la condonación para quienes tienen algún lazo familiar con empleados adscritos a la UAS.

Otro aspecto importante es el relativo al alcance del programa, a la fecha es fundamentalmente regional, dado que solo 3 estudiantes del total encuestados residen en otros estados. Sería conveniente reconsiderar cuál es el propósito de lo internacional porque, por ejemplo, el BV de la UNAM cuenta con sedes en EUA para atender a la población de nacionalidad mexicana que se encuentra fuera del país y que no terminaron sus estudios de EMS. Consideramos que por el momento el BV debe enfocarse y consolidar la región, mediante sus 4 sedes principales (la Centro, Centro-Norte, Norte y la Sur).

Uno de los hallazgos relevantes fue acerca del perfil docente, que en la primera generación eran especialistas que tenían que ser capacitados para ambientes virtuales, pero en la segunda generación el BV parece haber dado lugar al "chambismo" (término salido de las entrevistas a profundidad) porque a un profesor con formación específica en cierta asignatura se le asignan de otras. En el caso del BV sería importante reconsiderar los perfiles docentes, como también poner énfasis en que las personas que impartan cursos sean sometidos a un riguroso proceso de capacitación porque este aspecto es uno de los pilares fundamentales para consolidar una educación de calidad. Además de la capacitación previa a los profesores del BV, debe darse seguimiento a su formación a través de reuniones, congresos, conferencias y cursos de capacitación en nuevas herramientas tecnológicas. Por la modalidad del BV, se requiere de profesores que dominen los temas, que

planifiquen y que tengan amplias competencias tecnológicas y comunicativas y también se requiere de especialistas que establezcan una metodología para formar futuros docentes, como también que se dediquen a la producción de materiales didácticos y de herramientas tecnológicas innovadoras basadas en procesos pedagógicos y psicológicos.

Otro detalle del BV, versa sobre el contenido curricular, ya que tanto para los estudiantes como para los profesores la carga de trabajo parece ser excesiva. De hecho, uno de los profesores entrevistados sugirió que las materias por módulo se organicen de manera distinta a fin de dosificar mejor las cargas, ya que la mayoría de los alumnos atienden su *longlife learning* a la vez que atienden compromisos laborales.

La difusión del programa es pobre y el sitio web muestra información trunca porque no aparecen datos como las generaciones y la matrícula que podrían motivar a los posibles aspirantes. Hay desconfianza en estas nuevas modalidades, esa es una razón extra para que el BV se preocupe por proyectar mejor su imagen.

Las relaciones interpersonales deben estar presentes en el BV, no solo entre alumnos y profesores sino también entre los elementos del grupo; si estas relaciones no pueden darse de manera presencial debe recurrirse a la videoconferencia (como hacen otros BV), al menos para las sesiones inicial y final, más las que el asesor desee agregar en base a contenidos o actividades de aprendizaje; para ello es indispensable contar con recursos propios y no prestados, de modo que habrá que considerar este aspecto como prioridad en la organización de los recursos financieros del BV.

Al parecer, actualmente el BV cuenta con suficiente infraestructura para atender aspirantes de la región; además cuenta con personal técnico avalado y capacitado para atender cualquier situación inesperada con los servidores o con la plataforma web. Sobre esta cuestión, los profesores y alumnos participantes en el BV aprobaron su desempeño en los aspectos técnicos; es importante que el BV se base en estas fortalezas para afrontar sus debilidades.

Una de las debilidades más importantes del programa es la alta posibilidad de aprobación de alumnos debido al predominio de criterios de evaluación laxos; si bien cada docente goza del respaldo de la libertad de cátedra, es importante que basen su evaluación en un proceso más crítico porque una de las características más enriquecedoras de la modalidad virtual es la capacidad que puede tener el docente para retroalimentar las actividades de aprendizaje de sus alumnos; estos feedbacks preceden al aprendizaje significativo.

Aún falta mucho por hacer para mejorar la calidad educativa del BV; atender las debilidades encontradas será tarea ardua pero necesaria para consolidarlo como una estrategia para diversificar el bachillerato universitario y convertirlo en una alternativa real al alcance de la población que tiene expectativas de vida y desarrollo personal basadas en la educación.

Bibliografía

Aboites, H., (2013) *El desafío* [En línea] México, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/26/opinion/021a2pol> [Consultado el 29 de enero de 2013]

Abovsky, A.; Alfaro, J. y M. Ramírez, (2012) "Relaciones interpersonales virtuales en los procesos de formación de investigadores en ambientes a distancia", en *Sinéctica*, 39 [En línea] México, disponible en: http://www.sinetica.iteso.mx/index.php?cur=39&art=39_10 [Consultado el 29 de enero de 2013]

Escalera, B., et al., (2013) *Encuesta de opinión de los estudiantes sobre la calidad docente de las prácticas de Farmacia Clínica* [En línea] España, disponible en: <http://web.ua.es/en/ice/jornadas-redes/documentos/posters/244102.pdf> [Consultado el 13 de noviembre de 2013]

Hernández, R.; Baptista M. y C. Fernández (2010) *Metodología de la Investigación*. Perú: The McGraw-Hill.

INEGI, (2011b) *Panorama Sociodemográfico de Sinaloa* [En línea] México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/sin/Panorama_Sin.pdf [Consultado el 30 de agosto de 2013]

Moreno, M., (1997) "El desarrollo de ambientes de aprendizaje a distancia", en *Documento presentado en el VI Encuentro Internacional de Educación a Distancia. Medio y modos de aprender en la educación a distancia*. Guadalajara, Jalisco, México.

Námesztovszki, Z., (2008) "Digital Course Supported Education In Life Long Learning Process", en *8th Symposium of Hungarian Researchers on Computational Intelligence and Informatics*.

Pastor, M. y A. Torres, (2013) "Bachillerato Virtual de la Universidad Autónoma de Sinaloa: Avances y logros", en *Revista Mexicana de Bahillerato a Distancia*, 5 (10), 47-52.

UAS, (2010) Acuerdo 285 [En línea] México, disponible en: http://sriagr.al.uasnet.mx/index.php?op=17&id_acuerdo=1534 [Consultado el 14 de noviembre de 2013]

UAS, (2011) Acuerdo 459 [En línea] México, disponible en: http://sriagr.al.uasnet.mx/index.php?op=17&id_acuerdo=1714 [Consultado el 14 de noviembre de 2013]

Fecha de recepción: 20 de marzo 2018
Fecha de aceptación: 2 de junio de 2018